

**PALABRAS, ANTE EL COMITÉ DE RELACIONES
EXTERIORES DEL PARLAMENTO NORUEGO.** Oslo, 25 de abril de
2001

Apreciados amigos:

Me siento muy honrado al poder hablar con distinguidos miembros del Parlamento Noruego, una institución de tanta tradición y de tanta importancia en el sistema político de este país que es ejemplo de democracia y de justicia social.

Antes de entablar un diálogo más informal con ustedes quisiera exponerles, muy brevemente, algunos aspectos sobre lo que estamos haciendo en Colombia para alcanzar la paz y para garantizar un futuro justo y seguro para nuestros habitantes.

Mi gobierno está trabajando por la paz, pero no lo está haciendo a espaldas de la sociedad civil, sino con la sociedad civil, que está representada en el Consejo Nacional de Paz, que apoya y da lineamientos a la política de diálogos que estamos llevando a cabo, y en el Frente Común por la Paz y contra la Violencia, donde tienen asiento los representantes de los principales partidos políticos y movimientos independientes del país, con el cual también consultamos las principales decisiones en torno al manejo de este tema trascendental.

El apoyo de Noruega al proceso de paz es, entonces, más que el apoyo a un gobierno, el respaldo al esfuerzo común de todos los colombianos.

Hoy puedo decir que, a pesar de los recientes tropiezos en el proceso, hemos avanzado en dos años lo que fue impensable durante décadas. Con las FARC, el grupo guerrillero más grande y antiguo del país, hemos iniciado un proceso de negociación, con una agenda y unos procedimientos definidos, en el que han intervenido todos los estamentos de la nación. Las fuerzas vivas de Colombia, mediante un proceso de audiencias públicas, expusieron ante un Comité Temático compuesto por miembros de las instituciones colombianas y de la guerrilla, sus fórmulas para avanzar en materia de empleo y reactivación económica, con miras a su próxima discusión en la Mesa de Negociaciones. Más de 1.100 colombianos de todos los sectores, de todas las regiones, presentaron sus propuestas y más de 24.000 se hicieron presentes en las audiencias públicas, que, además, eran transmitidas por televisión.

Hace un año negociadores de las FARC y del gobierno estuvieron visitando algunos países europeos, incluyendo

Noruega, con el ánimo de conocer la experiencia de diferentes modelos económicos, y de poder discutir algunos temas propios del mundo del nuevo milenio. En particular se habló del imperativo moral de humanizar el conflicto mediante el respeto por parte de la guerrilla de las normas del Derecho Internacional Humanitario.

Más recientemente, en medio de un periodo de congelamiento del proceso por parte de las FARC, fui personalmente a encontrarme con el jefe de este grupo guerrillero y acordamos continuar el proceso, dotándolo de mayores garantías y de mayor acompañamiento internacional.

Contra nuestra voluntad, nos hemos visto obligados a adelantar los diálogos en medio de la confrontación, pero esperamos hechos de paz de parte de los alzados en armas. Entretanto, seguiremos cumpliendo con el deber constitucional de salvaguardar el orden y la tranquilidad de los ciudadanos, para lo cual estamos fortaleciendo la eficiencia de las Fuerzas Armadas en un marco de respeto a los derechos humanos.

Con el ELN, la segunda organización guerrillera del país, hemos avanzado también en el camino hacia la iniciación de un

proceso de diálogo, que se pueda realizar en una Zona de Encuentro, con veeduría internacional y un término fijo. En esta fase del proceso hemos contado también con la presencia de Noruega como parte del Grupo de Países Amigos.

En cuanto a los llamados grupos de Autodefensa, que se han formado ilegalmente como una respuesta de violencia y venganza contra los ataques absurdos de la subversión, quiero dejar muy claro que el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas de la nación los perseguimos con todo el peso de la ley, como se debe perseguir a unos criminales que siembran muerte y dolor por todo el país.

Tenemos que comenzar por aceptar y entender la difícil realidad de mi país: En situaciones tan complejas como la colombiana, donde problemas estructurales de marginalidad se suman al poder corruptor del narcotráfico, a la degradación del medio ambiente y a la violencia indiscriminada de los grupos guerrilleros y los grupos de autodefensa, que tanto daño causan a la población civil, es factible que aún se presenten algunas violaciones a los derechos humanos por parte de agentes estatales individuales, conductas que estamos persiguiendo y sancionando en la medida en que son denunciadas.

Pero no podemos desconocer que el 98% de los casos de violaciones a los derechos fundamentales en Colombia son ocasionados por el accionar violento de los grupos guerrilleros y de autodefensa, que persisten en asesinar, secuestrar, reclutar menores y atentar contra la infraestructura energética y social del país. Debo decir que a veces los colombianos nos sentimos solos, cuando no escuchamos las protestas y denuncias de la comunidad internacional o las ONG frente a estos hechos de crueldad e inhumanidad que afectan a la población civil.

Mi Gobierno tiene, desde sus inicios, una Política para la protección de los Derechos Humanos y la observancia del Derecho Internacional Humanitario que estamos aplicando con decisión, y lo hacemos por una profunda convicción ética, no por imposición.

Parte de ella es la lucha contra los grupos de autodefensa y de justicia privada; también la protección de los defensores de derechos humanos, los sindicalistas y sus sedes; la prevención del desplazamiento y la asistencia a los desplazados; así como avances legislativos fundamentales, como el Nuevo Código Penal Militar, que limitó el llamado fuero militar; la consagración

legal de delitos como la desaparición forzada y la tortura; la exclusión de los menores de edad de las Fuerzas Armadas, y la ratificación de la Convención de Ottawa para la eliminación de las minas antipersonales.

Ahora bien: Debe ser claro que, mientras los intolerantes sigan persistiendo en sus métodos violentos, las Fuerzas legítimas del Estado seguirán cumpliendo con su obligación ineludible de combatir a quienes agredan a la población civil, llámense de izquierda o de derecha, subversivos o antisubversivos. Y en esto no les quepa duda: a los criminales grupos de autodefensa también los estamos combatiendo con decisión.

Cada día más tenemos mejores resultados operativos en la lucha contra estos grupos criminales, gracias a los cuales hoy más del 10% de sus miembros se encuentran presos en las cárceles colombianas.

Nuestro propósito es acabar con tanta violencia, venga de donde venga, y proporcionar, al tiempo, oportunidades viables de subsistencia a nuestros campesinos.

Son muchos los temas en los que podemos y queremos contar con la presencia amiga de Noruega, un país con el cual compartimos, además, un lugar como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Queremos trabajar mancomunadamente por la paz en Colombia y en el mundo, por la protección del medio ambiente y por el imperio de los derechos humanos y la cabal aplicación del Derecho Internacional Humanitario.

Estamos muy agradecidos por el importante papel jugado por Noruega en las reuniones del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz, -la próxima de las cuales será la semana entrante en Bruselas-, y por el ofrecimiento de un aporte concreto para apoyar programas de derechos humanos, ambientales y de atención a desplazados por la violencia.

Estamos muy agradecidos por la participación activa de Noruega como país facilitador en los procesos de paz que estamos llevando a cabo con las FARC y el ELN.

Estamos muy satisfechos de contar con un noruego, el señor Jan Egeland, como Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Asistencia Internacional a Colombia.

Hoy hemos venido hasta acá para debatir abiertamente sobre los temas que más les interesen. Así que, hecha esta breve introducción, quedo abierto a sus preguntas y comentarios, convencido como estoy de que Noruega y su Parlamento siempre serán los mejores amigos de Colombia, de su paz y de su desarrollo social.

Muchas gracias